

**J. M<sup>a</sup> Nieto Ibáñez & J. M<sup>a</sup> Torres Prieto (eds.),  
*Historia de la literatura cristiana en la Antigüedad*,  
Madrid, Ciudad Nueva, 2024, 675 pp.**

Letizia Seoane Zangrando

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcl.97034>

Este libro, surgido a partir de la necesidad de suplir una carencia de materiales originales en lengua castellana, supone un excelente acercamiento a la literatura cristiana de época tardo-antigua. Con la colaboración de doce especialistas, incluyendo los coordinadores Jesús M. Nieto y Juana M. Torres, aborda con suma elegancia todos los géneros y autores imprescindibles para obtener una visión de conjunto del panorama literario en lengua griega y latina entre los siglos I y VI d.C.

El manual *Historia de la literatura cristiana en la Antigüedad* está compuesto por diecinueve capítulos, distribuidos en tres bloques temáticos organizados según criterios cronológicos: *De los orígenes al s. III* (pp. 23-284), *De Constantino al s. V* (pp. 285-505) y *La época de separación entre Oriente y Occidente (ss. V - VI)* (pp. 506-584). Dentro de cada apartado, los capítulos se dividen en términos amplios, evitando en todo momento incurrir en segmentaciones arbitrarias. Solo cuando procede, se llevan a cabo distinciones según género literario, forma o contenido. Asimismo, este libro cuenta con una rica antología de textos (pp. 585-672), que permite dar forma a los contenidos tratados a lo largo del manual.

En el primer bloque, *De los orígenes al s. III*, Jesús M. Nieto Ibáñez introduce *La literatura judeo-helenística*. *La Septuaginta* (pp. 23-36), con especial hincapié en la primera traducción del *Tanak* a la lengua griega, conocida como *Septuaginta*, aún relevante en la actualidad como Biblia oficial ortodoxa; en los escritos apócrifos del Antiguo Testamento, y los principales géneros de la literatura judeo-helenística (filosofía, poesía, historiografía), destacando a los autores Flavio Josefo y Filón de Alejandría.

Inmaculada Delgado Jara y Ana Rodríguez Laiz elaboran *La actividad literaria en la época del Nuevo Testamento* (pp. 37-110). En este capítulo, se analizan elementos literarios distintivos del Nuevo Testamento, entre los cuales se extrae el género epistolar. Delgado y Rodríguez estudian, en primer lugar, las cartas tradicionalmente atribuidas a Pablo de Tarso, así como las cartas deuteropaulinas, la Carta a los hebreos y las Cartas católicas. A continuación, se establecen las características principales de los Evangelios, aportando similitudes y diferencias entre ellos. Más tarde, se introduce un breve apartado sobre los Hechos de los Apóstoles; y, por último, se concluye el capítulo con un estudio sobre las particularidades del Apocalipsis: género, contenido, lenguaje y estilo y fecha de composición.

Mercedes López Salvá escribe acerca de *La literatura apostólica* (pp. 111-138): aquel conjunto de autores que, tradicionalmente, se considera que pudieron escribir en la misma época que los doce apóstoles. López Salvá describe exhaustivamente la localización en manuscritos de cada una de las obras incluidas, y aporta, asimismo, interesantes datos sobre autoría y datación de las mismas (*Diadoché o Enseñanza de los doce apóstoles para los gentiles*, *Epístola del Pseudo-*

Bernabé, *Epístola I de Clemente de Roma a los corintios, Epístola de Policarpo*). También describe las características de la producción escrita de Ignacio de Antioquía y el Pastor de Hermas.

Manuel Seoane Rodríguez, en *Las escuelas cristianas de Alejandría y Antioquía* (pp. 139-176), establece las características de la producción literaria de estos dos grandes centros culturales, especialmente, en lo que respecta a su diferente modelo exegético: por una parte, en Alejandría destacan las figuras de Clemente de Alejandría, Orígenes y Dionisio de Alejandría, representando una corriente de análisis simbólico y filosófico de los textos bíblicos; por otra parte, en Antioquía sobresalen Gregorio Taumaturgo y Metodio de Olimpo, que tendían a una interpretación textual de las Escrituras, más cercana a la exégesis moderna.

Ángel Narro Sánchez analiza *La literatura martirial* (pp. 177-196) como un fenómeno propio de la época de las persecuciones romanas y los comienzos del cristianismo. De esta manera, describe los primeros testimonios de martirio y las primeras actas de mártires y martirios apostólicos, cuyas narraciones solían presentar una firme estructura: encarcelamiento, interrogatorio, martirio y muerte. Estos relatos, centrados en el cuerpo del mártir, acabarían generando un gran interés, y desencadenarían un culto de recuperación y veneración de las reliquias, también atestiguado en la literatura en obras como los *Hechos de Pablo y Tecla* o el *Martirio de Policarpo*.

En el capítulo siguiente, Ángel Narro Sánchez continúa con una descripción de los elementos principales de *La literatura apócrifa y pseudoepígrafa* (pp. 197-212): los evangelios apócrifos, los hechos apócrifos de los apóstoles, las epístolas y el apocalipsis apócrifos, y la literatura pseudoepígrafa.

Mar Marcos Sánchez y Juana M. Torres Prieto recogen de forma pormenorizada los testimonios de *La literatura apologética* (pp. 213-258), sumamente importante y abundante en los primeros periodos del cristianismo. Incluyen en su análisis los Discursos de Pablo de Tarso y la Predicación de Pedro como antecedentes, y describen las obras de los Apologetas más destacables en lengua griega y latina, desde el s. II hasta su pervivencia en la Antigüedad Tardía.

Carla Setién García explica los orígenes y los rasgos fundamentales de la *Literatura heresiológica* (pp. 259-284), si bien arguye que no se trata de un género con características unitarias. A continuación, presenta detalladamente las obras y testimonios conservados de los heresiólogos más importantes: Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma, Epifanio de Salamina, Filastrio de Brescia y Agustín de Hipona.

Juana M. Torres Prieto introduce el segundo bloque de contenido *De Constantino al siglo V* (pp. 285-505) con una interesante descripción de las *Innovaciones literarias a partir de Constantino. Géneros, autores, textos* (pp. 285-294), centrado, mayoritariamente, en las novedades surgidas entre los distintos géneros literarios: homilética, epistolografía, literatura doctrinal, literatura canónica, apologética, literatura monástica y hagiografía.

Jesús M. Nieto Ibáñez presenta con riguroso detalle y concisión el género de la historiografía eclesiástica; una tendencia literaria de gran envergadura que, comenzada por Eusebio de Cesarea, halló numerosos continuadores a lo largo de los siglos (pp. 295-322). Además, dentro del ámbito de la historiografía, comprende también las obras panegíricas a Constantino e introduce el concepto de historia como apología.

A partir de una breve y clara explicación sobre los postulados del arrianismo y su derrota frente a la ortodoxia niceana, fuertemente relacionada con el poder imperial de Constantino, Carla Setién García y Juana M. Torres Prieto (*La literatura de la controversia arriana*; pp. 323-350) aportan información biográfica y literaria sobre Arrio y los principales autores que rebatieron sus teorías cristológicas: Atanasio de Alejandría, Eusebio Vercelli, Hilario de Poitiers, Gregorio de Elvira, Lucifer de Cagliari y Faustino.

Juana M. Torres Prieto continúa con una descripción sobre el panorama de *La literatura polémica antijudía* (pp. 351-372), siguiendo un criterio cronológico: autores del s. II (Justino mártir, Melitón de Sardes, Novaciano) hasta los siglos IV-V (Pseudo-Atanasio, Juan Crisóstomo, Agustín de Hipona, etc.).

Ramón Teja Casuso y Ángel Narro Sánchez explican los fenómenos de *La literatura monástica y la hagiografía* (pp. 373-410), dos géneros literarios que gozaron de gran éxito entre el público a partir de relatos de monjes, santos y eremitas del desierto, que promovían un estilo de vida

ascético y solitario basado en la oración, la contemplación y el silencio. Para ello, aportan información acerca de las reglas monásticas de Oriente y Occidente, analizan los productos hagiográficos en lengua griega y latina, así como las biografías de obispos ilustres, y añaden una sección específica a propósito de las vidas de mujeres, entre las que destacan la *Vida de Macrina* de Gregorio de Nisa y varios relatos de mujeres ascetas del desierto, incluyendo, entre otras, a Sinclética y a María de Egipto.

Ramón Teja Casuso recoge en el siguiente capítulo (pp. 411-426) el conjunto de la literatura epistolar cristiana desde sus orígenes, estableciendo una distinción entre el corpus en lengua griega (Basilio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo, Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo, Teodoreto de Ciro, etc.) y latina (Jerónimo, Agustín de Hipona y León Magno).

Silvia Acerbi analiza la situación de *La poesía cristiana entre Oriente y Occidente* (pp. 427-440): en Oriente se desarrolla una clara confrontación entre los modelos paganos y el nuevo contenido cristiano, que tuvo como resultado la creación de géneros como el centón y una producción tendiente al eclecticismo. En cuanto a obras y autores, destacan Eudocia (*Homero-centones*, *Confesión de San Cipriano*) y Nono de Panópolis (*Dionisiacas*, *Paráfrasis del Evangelio de San Juan*). En Occidente, el choque entre forma pagana y contenido cristiano se mantiene: son populares los centones que describen pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento (Faltonia Betitia Proba), los epigramas de tema cristiano, los poemas de invectiva y sátira contra el paganismo, y los himnos en hexámetro. Sus mayores representantes son Aurelio Prudencio Clemente, Paulino de Nola y Sedulio.

Ramón Teja Casuso trata por extenso *La literatura de los grandes Padres de la Iglesia* (pp. 441-505), que comprende la edad de oro de la Patrística griega, protagonizada por los padres capadocios (Basilio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo, Gregorio de Nisa y Juan Crisóstomo); y, en lengua latina, la obra de Ambrosio de Milán, Jerónimo de Estridón y Agustín de Hipona.

Finalmente, en el tercer bloque, *La época de separación entre Oriente y Occidente* (ss. V – VI), Silvia Acerbi describe las diferentes perspectivas acerca de *La literatura en Alejandría y Antioquía* (pp. 507-532) y sus distintos acercamientos a la literatura teológica, partiendo de los postulados cristológicos de influencia platónica de Cirilo de Alejandría (el Hijo como el *Logos* divino encarnado) en contraposición con la tendencia a la exégesis literal del texto por parte de la escuela de Antioquía (Teodoro de Mopsuestia, Nestorio de Constantinopla y Filo-Nestorianos). Más adelante, Acerbi expone el desplazamiento del centro de influencia a la escuela de Edesa, y la evolución de su pensamiento y producción hasta el auge de la escuela de Nísibe.

A continuación, Silvia Acerbi prosigue con un análisis sobre *La literatura de las controversias cristológicas en los siglos V y VI* (pp. 533-544).

Por último, Raúl Villegas Marín desarrolla el mosaico de manifestaciones filosófico-literarias en *La literatura en los reinos romano-bárbaros* (pp. 545-572), abarcando los autores principales de Italia (Boecio, Casiodoro), África (Fulgencio de Ruspe), Galia (Gregorio de Tours) e Hispania (Orosio, Isidoro de Sevilla).

Este manual se presenta como una excelente herramienta de uso y consulta, rigurosamente actualizada con la bibliografía más reciente, y con una estructura y coherencia impecables. La distribución de los capítulos facilita enormemente la búsqueda de información específica, y la antología de textos de las últimas páginas proporciona al lector un acceso ágil y eficiente a los testimonios literarios pertinentes. Es, ante todo, una lectura agradable y completa para todo aquel que desee adquirir nuevos conocimientos acerca de la literatura cristiana en la Antigüedad.